

Dos duros de la ceca de Sevilla

LEOPOLDO CANCIO

I. *Primera pieza*

Ceca: lleva la S de Sevilla.

Fecha: 1634.

Peso: 27,66 gramos.

Ensayador: R.

Diámetro: entre 33 y 35 milímetros.

Eje: las 7 del reloj.

Leyenda del anverso: además de las siglas de la ceca y del ensayador al lado izquierdo, con punto sobre la S y bajo la R, aparece, al lado derecho del blasón, el valor VIII, en cifra romana, con punto arriba y abajo. Se ve la D.G. del Dei Gratia, así como vestigios de otras letras de la leyenda exterior.

Leyenda del reverso: hay huellas de letras, y las cifras 634 debajo del brazo inferior de la cruz.

Diseños centrales: son los corrientes de estas monedas. El gran escudo del anverso, lleva, como era de esperar, el escusón de Portugal.

Lugar de adquisición: Nueva York.

Comentario

Los duros sevillanos de esta época tienen la fecha, normalmente, en la parte superior del reverso, pero esta regla no es invariable. Quizá, porque no buscamos los números en los otros cuadrantes de la moneda, además de su hechura tosca, es por lo que quedan tantas fechas sevillanas del siglo XVII aún por publicar. En nuestra nota que apareció en la Gaceta 46, publicamos un duro sevillano con el 1647 entre las 8 y las 11 del reloj. Ahora vemos el duro de 1634, con la fecha en la parte inferior, e invertida para el lector. El 6 está claro, y el 3, aún mejor. Del 4, se ve bien la parte inferior.

II. Segunda pieza

Ceca: vemos la S de Sevilla, con punto encima.

Fecha: entre el 1691 y el 1693.

Peso: 21,38 gramos.

Ensayador: M.

Diámetro: entre 36 y 38 milímetros.

Eje: las 8 del reloj.

Leyendas: sólo se notan escasas huellas.

Lugar de adquisición: Nueva York.

Comentario

Por la forma y tamaño de la cruz y del monograma, esta moneda cae de lleno entre las piezas fechadas del 1691 al 1693, que publica Yriarte en su catálogo. Es fácil distinguir la porción inferior del numeral uno, a las 7 del reloj del reverso, pero siempre queda la duda de si esta cifra es el principio o el final de la fecha. Por los cuatro puntos que lleva la cruz en sus esquinas, bien claros en las de Yriarte de 1692 y 1693, y que no tiene la primera del 91, podríamos atribuir nuestra moneda quizás al 92, y mejor aún, al 93, si comparamos lo achatado del monograma y el espesor de sus trazos. En fin, estas monedas son tan toscas y pobres, símbolo metálico de la desgracia de España durante el reinado del último de los Habsburgo, que este asunto de la fecha se queda con gran frecuencia en el campo de la conjetura.

Ahora bien, la moneda sí tiene una característica evidente de mucho interés numismático: donde debiera aparecer el número 8 del valor, del lado opuesto a la R, en el reverso, lo que se ve es una M, la letra del ensayador. ¿A dónde se fue el 8? ¿Al anverso, donde debiera estar la M? ¿O podría haber quedado a la izquierda de la R, pero el troquel no lo grabó? Debajo del palo izquierdo de la M hay algo curvo, como de forma de media luna, que pudiera indicar que el abridor del cuño puso la M encima de un círculo medio borrado. Sería la parte inferior de un 8, o de un intento de 8? Lo sorprendente es que el número 8 no cabría en ese lugar, si fuese del tamaño de la R del lado opuesto, y además, si cupiese, quedaría a una distancia de la cruz fuera de toda proporción en relación con la R. En fin, si la línea en media luna fuese parte de un 8, el punto de la esquina inferior derecha de la cruz desaparecería.

Al que escribe no le cabe duda que en lugar del 8 hay una M. También admite la posibilidad que se intentó, sin éxito, poner un 8 donde no cabía, y se corrigió el error con la M. Queda, por último, la posibilidad de golpe doble del martillo o de rajadura del troquel. Sería una casualidad bien extraordinaria. ¿Variedad inédita?

